ADMINISTRACION
DE
OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LA MUJER DE ULISES,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe de esta Córte en el mes de Octubre de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE R. LABAJOS,
calle de la Cabeza, núm. 12.

1865.

CATALOGO

DE LA

ADMINISTRACION GENERAL DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE D. FRANCISCO RUBIO,

San Pedro Mártir, 12, segundo.

OBRAS DRAMÁTICAS.

EN UN ACTO.

A caza del premio grande.
Al que se hace de miel...
Amor y dinero.
Aventuras de un cesante.
¡Bueno ocasion!
¡Buena boda!
Consuelo.
Don Ramon.
El Angelito.
El de fora y el de dins.
El huérfano ó el niño mendigo.
El laurel y la oliva.
¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!
Este cuarto no se alquila.
Fuego entre ceniza.
Fortunato Azares.
La mujer de Ulises.
La reina de las criadas.
La malvasía de Sitjes.
La muerte de Camoens.
La palanca de Arquimedes.
Las pesquisas de mi suegro.
Loco de atar.
Los dos preceptores.
Los apuros de Gaspar.
Me conviene esta mujer.
Pecador y arrepentido.
Por un bofeton un duelo.
¡Presente, mi general!
Receta contra los locos.
Red de novios.
Triana la Macarena.
Un engauy á mitjas.
Un asunte de familia.
Un casamiento original.
Una carga de caballeria.
Una mamá como hay muchas.
Una obra de caridad.
Una noya como un sol.
Vida prosáica.

EN DOS ACTOS.

El caballero pobre.
El pedestal de la estatua.
Los tres talismanes.
El recto de Vallfogona.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Achaques de la vejez.
Al borde del abismo.
Beltran.
Beppo el Aventurero.
Don Tello de Guzman.
El castigo en la culpa.
El padre de familia.
El honor y el trabajo.
El lago de Glenaston.
El matrimonio de conciencia.
El Toison roto.
¡Españoles, á Marruecos!
Gabriela de Vergy.
La boda de Enriquet
La flor trasplantada.
La marquesa de Jav
quinto.
La mejor joya, el hon
La piedra de toque.
La peregrina, M.
La primera falta.
La princesita.
La profecia.
La redoma encantada.
La serrana de las Nav
La teoria de la volunt
Las aves de paso.
Loco de amor.
Los franceses en Espa
Los pobres de levita.
Los polacos.
Los polvos de la ma
Celestina, M.
Luisa ó historia de u
madre.
Luz en la sombra.
Llegué, ví y vencí.
Marco Spada.
Martir siempre, nu
reo.
Mi suegra y yo.
Pobres y ricos.
Roberto baron de Alci
Tempestades del alma
Un bandido de levita.
Un dia en el gran mun
Ví y vencí.

ZARZUELAS (1)

EN UN ACTO.

Angelita, M.
Atala y Chactas, L. y M.
Batalla de amor, L.
Cada loco con su tema, L. y M.
Casado y soltero, L.
De tal palo tal astilla,
De tejas arriba.
El amor y el almuerzo,
El Angelito, L.

(1) De las obras que van marcadas con las iniciales L. ó M. pertene
sólo á esta Administracion, la música ó el libreto, y las que llevan L. y

LA MUJER DE ULISES.

LA MUJER DE ULISES,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe de esta Córte en el mes de Octubre de 1865.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSALÍA	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
DOÑA CASTA	DOÑA BALBINA VALVERDE.
PASCUAL	D. ANTONIO ZAMORA.
JOSÉ	D. MARIANO FERNANDEZ.

A ANTONIO ZAMORA.

Este juguete, que no vale nada, ha adquirido á mis ojos gran valor, por haberlo hecho cuatro artistas que aunque no cantan, son sin duda alguna de *primísimo cartello.*

Te prometí dedicártelo y cumplo mi palabra con mucho gusto.

Tú eres un jóven muy galan, y un galan muy jóven.

Ponme á los pies de Pepita Hijosa, de la señora Valverde y Mariano Fernandez; y dale un besito al empresario.

A todos os doy un millon de gracias, y es tuyo hasta la pared de en fente,

Eusebio Blasco.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Velador con libros y cesta de costura.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ, ROSALIA.

JOSÉ. ¡Ya sabes que me disgusta
que no estando en casa yo
entren amigos en casa!
Prudencia y moderacion.
Yo me marcho al Escorial;
el tren se marcha á las dos,
son las dos menos cuarenta
y me voy á la estacion.

ROSALIA. ¿Pero no llevas baul?

JOSÉ. ¿No te he dicho ya que no?
Solo pienso estar dos dias
en el Escorial. Adios.
¡Cuidadito, Rosalia,
con olvidar la leccion!

ROSALIA. ¡No seas atroz, Pepito!
¡Pepe, no seas atroz!

JOSÉ. Ya me has dicho atroz tres veces.

ROSALIA. Y lo diré ciento dos

si veo que continuas
desoyendo la razon.
¿Por qué has de desconfiar
de tu mujercita?

José. Yo?

Rosalia. Si señor, tú desconfias.

José. ¡No señora!

Rosalia. ¡Si señor!

José. Y aunque asi fuera, yo tengo
mis motivos, ¡no que no!
La soledad, tu caracter,
el peligro... la ocasion...

Rosalia. Yo sé lo que debo hacer.

José. Pues haz lo que digo yo.
Ni saldrás sola de casa
ni abrirás aquel balcon.

Rosalia. ¿Pues qué he de hacer?

José. Ocuparte
en terminar la labor.
¡Bórdame unas zapatillas!

Rosalia. ¡Jesus!

José. Pero no, no, no,
mas valdrá que me repases
el *chaqué*; tiene un boton...

Rosalia. ¡Ay, qué atroz eres, Pepito!

José. ¿Otra vez?

Rosalia. Anda con Dios...

José. ¡Cuidadito, Rosalia,
con dar algun tropezon!
mira que tengo presente
cuando en el circo de Paul
te dijo un teniente...

Rosalia. Ah, si,
que me parecia al sol.

José. Ya, pero yo fuí la luna
y hubo eclipse.

Rosalia. ¡Picaron!

José. ¿Y aquella noche en el Prado
cuando á la luz de un farol
te regaló dos naranjas
aquel músico mayor?

Rosalia. ¡Pepe!

José. ¡Yo ya no soy Pepe,
soy un turco!
Rosalia. ¡Y un atroz!
José. ¡Caramba con la palabra!
Rosalia. Óyeme con atencion.
Tú desconfías de mí,
y yo al fin y al cabo soy
una mujer que se queda
sin un guia protector...
José. ¡En mi casa no entran guias!
Rosalia. ¿Y si hubiera una ocasion?
José. Haz cuenta que soy Ulises
y tú Penélope.
Rosalia. ¿Yo?
José. ¿No conoces esa historia?
Pues oye con atencion:
Penélope era una griega
de acrisolado pudor,
y se casó con Ulises,
que era un celoso... feroz.
Partió Ulises á la guerra,
y su mujer se quedó
como se quedan las flores
cuando se retira el sol.
No faltaron unos cuantos
amigos de aquel señor
que iban á ver á la esposa...
con la mas sana intencion!
Que en Grecia como en Madrid
y como en Sebastopól
nunca faltan buenas almas
que aprovechan la ocasion.
Penélope, esposa fiel
como tal vez no haya dos,
se puso á bordar un velo
no sé bien de qué color,
y cuando algun pretendiente
solicitaba su amor,
decia ella... «en acabando
esta tela, tuya soy.»
Pero habia mucha tela
y fué eterna su labor,

pues deshacia de noche
lo que de dia bordó.

ROSALIA. Chico, me gusta la historia,
mas... oye una observacion.
Comprendo todo eso en Grecia;
y en otro tiempo mejor.
Yo sé de algunas Penélopes
que bordan en tul y en gró;
pero en Madrid, no hay costumbre
de deshacer la labor.

JOSÉ. ¡Ea, abur!

ROSALIA. ¡Oye!

JOSÉ. ¡Canastos!

ROSALIA. (¡Pobrecillo!)

JOSÉ. ¡Adios!

ROSALIA. ¡Adios!

(Llega hasta la puerta del foro; le ve marchar y baja al proscenio.)

ESCENA II.

ROSALIA, al público.

Marido viejo y celoso
que vive siempre hecho un Argos
y hace á su costilla cargos
enamorado y furioso,
hace el oso,
y sufre... ¡lo que yo sé!
que en este pícaro mundo,
quien mas mira, menos ve.

—

Mi marido ha contraido
esa horrible enfermedad,
¡y... es una calamidad
que esté enfermo mi marido!
Yo le cuido;
le digo... ¡tu amor me inflama,
ten fé en mi amor! Y el maldito
tiene fé... pero se *escama*!

—

Quien sospecha sin razon

y rinde á la duda culto,
y anda buscándole el bulto
á una sombra, á una vision...
da ocasion
á que una quiera faltar:
si no hay confianza en una...
¿dónde vamos á parar?

—

Tiene el hombre la mania
de celar nuestros encantos,
¡y hay tantos maridos, tantos
que estan en la cofradia!
¡Tonteria!
¡Pobres hombres! Pues no sé!
si una quisiera engañarles...
¡digo! figúrese usté!

—

Solita me quedo en casa
libre del fiero celoso...
al ver que se va mi esposo
yo no sé lo que me pasa...
¡Ay, que *guasa*!
si tarda Pepe á venir
y yo no bordo una tela...
¡ayúdeme usté á sentir!

ESCENA III.

ROSALIA, PASCUAL.

PASCUAL. ¿Hay permiso?
ROSALIA. Caballero...
PASCUAL. (Llegó el momento.)
ROSALIA. (Esa cara...)
PASCUAL. Si usted no se molestara...
ROSALIA. Póngase usted el sombrero.
PASCUAL. (Quitándoselo.)
(Es verdad, soy lo mas lerdo!
en viéndola me atortolo.)
Yo soy...
ROSALIA. Si, don...
PASCUAL. Pascual Polo.

ROSALIA. Es verdad; ahora recuerdo...
PASCUAL. Nos vimos hace dos años...
ROSALIA. ¡En Alhama!
PASCUAL. Sí, señora.
Bendita sea la hora
en que llegué yo á los baños.
Desde entonces hasta hoy,
en qué consiste no sé,
pero yo la veo á usté
por donde quiera que voy.
Varias veces la he seguido
y hasta aquí nunca he llegado;
hoy vengo bien informado
y aquí estoy, porque he venido.
ROSALIA. Aunque no debo escuchar,
lo que me puede ofender,
le oiré á usted, por saber
dónde va usted á parar.
PASCUAL. ¿Recuerda usté aquella tarde
que yo la llevé del brazo,
y á mas de darme un bromazo
usted me llamó cobarde?
Y el diálogo placentero
que con usted entablé
mientras su papá de usté
se fumaba un coracero?
Y cuando en un fuerte arranque
de amor, por verle á usté el pié
la cabeza se me fué
y me caí en el estanque?
ROSALIA. ¡Es verdad!
PASCUAL. ¡Cuánto sufrí!
ROSALIA. ¿De veras?
PASCUAL. Me dí por muerto.
ROSALIA. ¿Temió ahogarse?
PASCUAL. Sí por cierto,
me llegaba el agua... aquí.
(Tocándose la bota.)
ROSALIA. Perdone usté mi extrañeza
al oir sus aprensiones
con el agua á los talones...
PASCUAL. ¡Es que caí de cabeza!

ROSALIA. (¡Tiene gracia!)
PASCUAL. (Á ver si asi...)
ROSALIA. ¿Puedo saber el objeto
que le trae?...
PASCUAL. Es un secreto
que tengo guardado aqui.
(Señalando al corazon.)
Vengo á declararle á usté....
(Despues de una pausa, durante la cual mira á todos lados.)
¡Que la adoro! (Arrodillándose.)
ROSALIA. ¡Caballero!
PASCUAL. La ofrezco un amor sincero.
ROSALIA. Muchas gracias.
PASCUAL. No hay de qué.
Y de aqui no salgo yo
sin que usted me haya hecho caso.
Salgamos pronto del paso:
¿me quiere usted? si ó no?
ROSALIA. Alce usted!
PASCUAL. (Se levanta.) ¡Ay, qué mirada!
ROSALIA. En su ignorancia se escuda;
usted ignora sin duda...
PASCUAL. ¿El qué?
ROSALIA. (Con gravedad cómica.) ¡Que yo soy casada!
PASCUAL. Ya lo sabia.
ROSALIA. ¡Muy bien!
PASCUAL. Como ese pecho se ablande...
ROSALIA. ¡Soy casada!
PASCUAL. Si lo grande
es que yo lo soy tambien!
ROSALIA. Es que debe usté saber
que si yo me echo en el surco...
mi marido es como un turco.
PASCUAL. ¡Qué bárbaro debe ser!
¿Está usted esclavizada?
pues yo creo que no debe
adorar á quien se atreve
á tenerla á usté enjaulada.
ROSALIA. ¡Oiga!
PASCUAL. Haga usted como yo.
Mi mujer era coqueta,

y un dia le dí soleta.

ROSALIA. ¿De veras?

PASCUAL. ¡Pues no, que no!
Si usted con bondad notoria
quiere oirme un solo instante...

ROSALIA. Si; pasemos adelante,
cuénteme usted esa historia.

PASCUAL. Renegando de mis daños
y de mi suerte fatal,
me fuí á echar al canal
un martes, hace dos años.
Sin penas y sin temor
dije al mundo: ¡hasta mas ver!
cuando pasó una mujer
y lanzó un grito de horror.
Le dí un soberano susto,
esto me causó un sonrojo,
y yo dije: si me arrojo
le voy á dar un disgusto.
Mis intentos reprimí,
y observé que me observaba...
siempre que yo la miraba
ella me miraba á mí.
Por qué me estuvo observando,
ni cuándo, ni cómo, sé,
de modo que aquello fué
sin saber cómo ni cuándo.
Entre el canal y una bella
no es dudosa la eleccion;
consulté á mi corazon
y se decidió por ella.
Al mes y medio cabal
de aquella rara aventura
me uní con tal criatura
en lazo matrimonial.
Casta se llamaba... y basta;
por llamarse asi la amé.
¡Ay! Yo á mí Casta adoré...
¡y hoy reniego de mi Casta!
¡Señora, vaya un petardo!
yo la tomé por hermosa
y luego vi que mi esposa

parecia un leopardo.
Todo en ella era blanquete,
y sus dientes, y sus rizos...

ROSALIA. ¿Eran postizos?

PASCUAL. ¡Postizos!
Y su color, colorete.

ROSALIA. No hable usted con tal despego
de esa mujer infeliz.

PASCUAL. ¡Qué! ¡Si tiene una nariz
como una manga de riego!

ROSALIA. Confie usted en que un dia
tal vez á adorarla empiece.

PASCUAL. ¿Qué he de adorar? ¡Si parece
la estampa de la herejia!
No puedo estar á su lado.

ROSALIA. Será una mujer... gazmoña?

PASCUAL. ¡Es un demonio con moña!
¡Los disgustos que me ha dado!
Siempre recuerdo que un dia
cuando yo la pretendí
le dije con frenesí:
¡Casta, te me comeria!

ROSALIA. ¡Jesus!

PASCUAL. Y nunca me olvido
de la frase ni un momento.
¡Si viera usté cuánto siento
el no habérmela comido!
¡Se me fugó de la córte!

ROSALIA. ¿De veras?

PASCUAL. ¡Si!

ROSALIA. ¡Dios me asista!
¿Con quién?

PASCUAL. Con un maquinista
del ferro-carril del Norte.
Le digo á usté que es atroz,
insufrible, atrabiliaria,
estrepitosa, incendiaria,
incandescente, feroz!
En cambio usted, tan amable,
tan bonita, tan sincera,
tan pura, tan hechicera,
tan dulce, tan apreciable,

tan buena, tan candorosa,
tan sensible, tan esbelta,
tan valiente y tan resuelta,
tan bella y tan bondadosa,
sabrá comprender mi amor
y mi ardiente fantasia:
quiérame usted, Rosalia,
hágame usted el favor!

ROSALIA. ¡Qué ademanes y qué muecas!
Exagera usted por diez.
¿Es usté andaluz, tal vez?

PASCUAL. No señora: de Vallecas.
¡Quiero darle á usté al momento
pruebas de amor!

ROSALIA. ¡Uy, qué voces!

PASCUAL. Pruebas inmensas, feroces,
cuarenta! cincuenta! ciento!
Solo á complacerla aspiro:
¿quiere que como un cohete
salga, y le pegue un cachete
á la mona del Retiro?
Y si no venzo en la lid,
no lo tome usted á risa,
saldré en mangas de camisa
por las calles de Madrid.
Como usted probarme intente,
ningun obstáculo hallo
sí, me monto en el caballo
de la plazuela de Oriente.
No ha de haber un español
que á mí se pueda igualar,
voy á abrir de par en par...

ROSALIA. ¿El qué?

PASCUAL. La puerta del Sol!
Hable usted ya, que me ahogo,
en servirla á usted me aferro,
señora, yo seré un perro,
si señora, un perro dogo.

ROSALIA. ¡¡Basta, basta, seductor!!
(Á ver si asi le contengo.)
¡Basta, basta! que no tengo
para escucharte, valor!

PASCUAL. ¡Júrame que me has de amar!
fuerza es que mi muerte evites;
ROSALIA. ¡Oye: no te precipites,
que me vas á disgustar!
PASCUAL. ¡Óyeme, prenda adorada!
ROSALIA. Ya te escucho, dulce encanto,
pero no alborotes tanto,
que estoy algo delicada.
PASCUAL. ¿Cuándo se colma mi anhelo!
ROSALIA. (¡Vaya un compromiso!)
PASCUAL. ¿Cuándo?
ROSALIA. (¡Ah, qué idea!) En acabando
de bordar este pañuelo.
PASCUAL. ¡Faltan!...
ROSALIA. Diez puntos.
PASCUAL. Cabal.
Y estan los puntos tan juntos...
ROSALIA. En acabando estos puntos
haremos punto final.
(A ver si asi le distraigo
y se va pronto de aqui.)
PASCUAL. ¿Pero y el pañuelo?
ROSALIA. Ah, si.
PASCUAL. ¡De prisita!
ROSALIA. ¡Si; ya caigo! (Pausa.)
¡Mi marido es muy celoso,
muy celoso!
PASCUAL. Por favor,
no hablemos de ese señor.
ROSALIA. (¡Como te coja mi esposo!)
Hace un año me rondaba
un militar.
PASCUAL. ¡Ah, valiente!
ROSALIA. Me hacia el oso atrozmente.
PASCUAL. Ya.
ROSALIA. Gonzalvo se llamaba.
JOSÉ. ¿Y usted?
ROSALIA. Siempre que observé
que él rondaba, en seguidita
salia yo cogidita
del brazo de mi José.
PASCUAL. ¡Qué horror! Y el señor Gonzalvo,

ardiendo de amor y celos,
se arrancaria los pelos?

ROSALIA. ¡Cá! no, señor ¡Si era calvo!
Para todos soy yo sorda.

PASCUAL. Ya hablaremos otro dia.
Acabemos, Rosalia.

ROSALIA ¿Qué?

PASCUAL. ¿Se borda ó no se borda?

ROSALIA. ¡Ay, es verdad!

PASCUAL. ¡Ay, qué alma!

ROSALIA. Voy á acabar allá dentro.

PASCUAL. Pero...

ROSALIA. Le saldré al encuentro.

PASCUAL. ¡Pero es que no tengo calma!

ROSALIA. Vuelvo muy pronto, muy pronto.
Hasta luego.

PASCUAL. Aqui estaré.

ROSALIA. (¡Vaya todo por José!)

PASCUAL. (¡Pobre mujer!)

ROSALIA. (¡Pobre tonto!)

ESCENA IV.

PASCUAL, despues JOSÉ.

PASCUAL La espero; el buen cazador
debe esperar la perdiz
para comérsela luego
arregladita en salmí.
¡Si soy yo lo mas lagarto!

JOSÉ. ¡Me he lucido!

PASCUAL. Soy feliz

JOSÉ. Se marchó el tren y no he visto
á mi conquista. En Madrid
no hay un hombre mas fatal.
¿Qué habrá pensado de mí?

PASCUAL. (Canta.)
«Yo soy el nego Domingo...»

JOSÉ. (¿Quién es este zarramplin?)

PASCUAL. Lan, larán...

JOSÉ. Un hombre en mi casa. .

PASCUAL. (Viéndole y levantándose.)

(Hola!)

JOSÉ. (Lo voy á partir.)
Caballero...

PASCUAL. Señor mio...

JOSÉ. (¡Qué tracitas de dandy!)

PASCUAL. (¿Será este algun otro quidam
como el Gonzalvo? ¡Ay! aqui,
por lo visto, somos muchos
para cazar la perdiz.)

JOSÉ. ¿Podré saber, caballero,
qué es lo que hace usted ahí?

PASCUAL. ¿Podré saber yo por qué
me habla usted con retintin?

JOSÉ. ¿De veras, eh? (¿Á que le pego
dos puntapies?)

PASCUAL. Hombre, si.
No parece sino que
trae usted aqui algun fin.

JOSÉ. ¿Usted espera aqui algo?

PASCUAL. ¡Pues!...

JOSÉ. (*Te veo de venir.*)

PASCUAL. Aguardo á cierta señora
que saldrá pronto por mí,
y como tengo que hablarla
de un asunto urgente... en fin...

JOSÉ. Yo estorbo...

PASCUAL. ¡Precisamente!
(Ya la he soltado.) Á vivir.

JOSÉ. ¡Já, já, já!

PASCUAL. ¡Creo que pronto
va á haber la de San Quintin!

JOSÉ. Sin duda está usté engañado.
La señora que está ahí
solo puede hablar conmigo.

PASCUAL. No sea usted infeliz.
(Acercándose y con misterio.)
¡Si soy yo el amo!

JOSÉ. ¡Un demonio!

PASCUAL. ¿Qué es eso?

JOSÉ. ¡Largo de aqui!

PASCUAL. Caballero...

JOSÉ. ¡Qué te rompo

el esternon! Zascandil,
yo soy el amo en mi casa.

PASCUAL. ¿Cómo? qué?

JOSÉ. Á tiempo te ví.
¡Soy el marido!

PASCUAL. (Marchándose.) ¡Canastos!

JOSÉ. No, no sale usted así.
Le voy á hacer pedacitos.

PASCUAL. Pero hombre...

JOSÉ. Y se ha de batir...
¡Qué batir! Se ha de dejar
hacer añicos!

PASCUAL. ¿Á mí?
(¡Yo que pensé que este hombre
se habia ido de Madrid!)
Dispense usted.

JOSÉ. Dispensar...
No sé si tardo á venir...
Rosalia sale. Vamos.

PASCUAL. Dónde?

JOSÉ. Siga usted. Allí
acabaremos los dos
de entendernos.

PASCUAL. Me lucí.

JOSÉ. Y lo que es ella, que tiemble.

PASCUAL. Pase usted.

JOSÉ. ¡Vamos! ¡Así!
(Empujándole para que entre en el cuarto de la derecha.)

ESCENA V.

ROSALIA.

No está. ¡Bah! Si es un chiquillo!
de qué me ha servido á mí
estar encerrada allí
deshaciendo el dobladillo?
Está una á cada momento
en un tris; y hay tantos trises!
mas soy la mujer de Ulises,
Pepe puede estar contento.

ESCENA VI.

ROSALIA, DOÑA CASTA.

CASTA. Este debe ser el cuarto...
ROSALIA. ¿Quién?...
CASTA. Servidora de usted.
ROSALIA. (¡Jesus, qué vieja mas rara!)
CASTA. ¿No vive aqui don José
Peralejo?
ROSALIA. (Vaya un tipo.
¿Quién demonios podrá ser?)
CASTA. ¿Es usted muda, señora?
ROSALIA. (¡Soberbia desfachatez!)
Aqui vive el que usté busca.
CASTA. ¿Si? Pues le tengo que ver.
ROSALIA. No está en casa.
CASTA. ¿Que no está?
Corriente; le aguardaré. (Se sienta.)
ROSALIA. No está en Madrid.
CASTA. ¡Se ha fugado!
Ay, Dios! Sosténgame usted!
Me ha hecho correr un bromazo!
ROSALIA Yo no llego á comprender...
CASTA. Con que se fué de Madrid?
ROSALIA. Si tal.
CASTA. ¿Y por qué se fué?
ROSALIA. Porque le dió la real gana.
(¡Caramba con la mujer!)
CASTA. ¡Usted será su... doncella?
ROSALIA. ¿Cómo?
CASTA. Ya me figuré...
ROSALIA. Está usted equivocada.
CASTA. Pues entonces, ¿qué es usted?
ROSALIA. Soy su señora.
CASTA. ¡Yo muero!
yo voy á dejar la piel ..
Diga usted que me administren
dos ó tres tazas de té...
su esposo de usted es una
serpiente de cascabel.

ROSALIA. Poco á poco.

CASTA. ¡Si señora!
Un tiburon con *chaqué.*

ROSALIA. Basta de insultos.

CASTA. Las cosas
que me han pasado con él!

ROSALIA. ¿Cómo, cómo?

CASTA. Son horribles.

ROSALIA. Señora, explíquese usted!

CASTA. Quiere usted...

ROSALIA. Si.

CASTA (Sentándose.) Pues comienzo. (Pausa.)
Yo soy muy sensible.

ROSALIA. Y qué?

CASTA. ¡Que soy muy sensible!

ROSALIA. ¡Bueno!

CASTA. Y hará ocho dias ó diez
que fuí á un baile.

ROSALIA. Comprendo;
al último del marqués...

CASTA. No tal.

ROSALIA. Ó al del conde...

CASTA. No;
á Capellanes.

ROSALIA. ¡Muy bien!

CASTA. Estaba muy abatida,
y no sabiendo qué hacer,
me puse un traje de turca...

ROSALIA. Ya.

CASTA. De color de café.
Entré con firme propósito
de no descubrirme...

ROSALIA. ¡Pues!

CASTA. Yo soy toda una señora,
y no hubiera estado bien
descubrir allí mi rostro;
me hubieran podido ver
mis amigos. ¡Tengo tantos!
yo soy sobrina de un juez
y tengo en Vitigudino
dos fábricas de papel.

ROSALIA. (¡Qué charlar!)

CASTA. Pues como digo,
en el momento que entré
me rodearon los pollos,
y me llamaban *su bien*,
su media naranja, su...
en fin, palabras de miel.
Uno de ellos le decia
á otro que hablaba con él:
¡Ay, chico, valiente turca!
¡quién la pudiera coger!
Al oir aquellas cosas,
señora, créame usté,
me subian vaporcitos
al rostro; yo soy mujer
que en oyendo cosas dulces
no me puedo contener.
En esto llegóse á mí
un jóven, ¡jóven cruel!
y me dijo: ¿bailas, niña?
y yo dije: bailaré.
¿Sabe usted quién era el monstruo?

ROSALIA. ¿Quién?

CSATA. ¡Su marido de usted!
Bailamos dos habaneras
y pasamos al buffet.
Yo estaba muy desganada,
y solo pude comer
un poco de jamon dulce,
un pollo frito, un biftek,
dos raciones de merluza
y una copa de Jerez.

ROSALIA. ¿Y qué mas pasó?

CASTA. ¿Qué mas?
ahora lo va usté á saber:
me llamó prenda adorada
y palomita sin hiel;
me dijo que era teniente
de coraceros del rey...

ROSALIA. ¡Teniente! ¡Jesus, qué pillo!

CASTA. Y me regaló un pastel:
lo guardo como recuerdo;
aqui está. (Lo saca del bolsillo.)

ROSALIA. Démelo usted. (Lo coge.)
CASTA. ¿Qué intenta usted, temeraria?
ROSALIA. ¡Se lo voy á hacer comer!
CASTA. Reventará de seguro.
ROSALIA. ¡Mejor!
CASTA. ¡Mejor! Eso es.
ROSALIA. ¿Mi esposo ha visto esa cara?
CASTA. No me descubrí.
ROSALIA. (¡Oh placer!)
CASTA. Me acompañó hasta mi casa
y me citó para el tren...
ROSALIA. ¿Cómo?
CASTA. Si tal; me propuso
que fueramos á Aranjuez
á pasar allí dos dias.
Llego hoy en punto á las tres
á la estacion, y ni rastro:
no estaba.
ROSALIA. ¡Qué avilantez!
(Esos eran los negocios
y el viaje; ¡ay, José! José!
¡Pobre de tí en cuanto vuelvas!)
Señora, sígame usted.
CASTA. ¿Adónde?
ROSALIA. Quiero vengarla.
CASTA. ¿Cómo?
ROSALIA. Usted misma ha de ser
quien se tome la justicia
por su mano.
CASTA. Si lo haré.
ROSALIA. Quiere usted quedarse aqui
hasta que él vuelva?
CASTA. ¡Eso es!
Comprendo. Me quedo aqui,
si señora.
ROSALIA. Está muy bien,
allí hay un cuarto á propósito.
Ese es su cuarto de usted.
CASTA. ¡Oh amor, amor, cuánto puedes!
(Entrando en el cuarto de la izquierda.)
¡Hasta luego!
ROSALIA. ¡Hasta despues!

ESCENA VII.

ROSALIA.

Fíese usté en los maridos,
sea usté buena mujer:
¡vamos, si no puede ser!
¡los hombres estan perdidos!
¡Qué atrevidos,
y que monstruos de maldad!
¡No hay quien les sufra, señores,
es una barbaridad!

—

En ellos todo está bien,
en nosotras todo mal,
nos predican la moral
y nos arman un belen;
y es que ven
nuestra proverbial flaqueza;
y asi se pasan la vida
sin un dolor de cabeza!

—

¡Hombres! pícaros *traviatos*,
si nos amais, pesiamí,
por qué nos tratais asi?
¡Hombres, no seais ingratos!
Feos tratos
os llevan del vicio en pos...
¡Caramba! ¿Pues qué nosotras
no somos hijas de Dios?

—

Porque aquel pícaro Adan,
que era un Adan de primera,
obedeció á su hechicera
costilla, como un buen Juan,
todos dan
contra nosotras; ¿por qué?
Si Eva tuvo sus deslices,
¿á mí qué me cuenta usté?

—

Amor es juego inocente;

hombres y mujeres juegan,
los que saben mas la pegan,
esto es moneda corriente.
Solamente
que siempre burla burlando
nosotras vamos perdiendo
y ellos se salen ganando.

—

Pero esto va á acabar mal,
yo voy á dar el ejemplo;
¿de qué sirve alzar un templo
á la dicha conyugal?
La moral
tendrá que hacerse la sorda
no hay mas, señoras mujeres,
es preciso armar la gorda.

—

¡Llegue el suspirado dia!
hagamos una que suene!
esto es lo que nos conviene!
falsia contra falsia!
¡No hay tu tia!
los vamos á divertir!
quien tal hizo, que tal pague!
¡ancha Castilla! ¡á vivir!

ESCENA VIII.

ROSALIA, JOSÉ.

JOSÉ. ¡Vuelvo! (Á Pascual, que queda dentro.)
ROSALIA. (¡Él aqui!)
JOSÉ. (Esta es la mia.
¡No te espera mal julepe!)
ROSALIA (¡Qué gravedad! Quién diria!...)
JOSÉ. Adios, doña Rosalia. (Intencion.)
ROSALIA. ¡Felices, señor don Pepe! (Pausa.)
Pronto has vuelto!
JOSÉ. (Está de *güasa*.)
Pues tengo bonito humor.
ROSALIA. ¿Vienes malo? Qué te pasa?
JOSÉ. (Cogiéndola por la mano y con acento trágico.)

Vengo á buscar á mi honor!
¿Do está mi honor?

ROSALIA. (Con gravedad cómica.) No está en casa.

JOSÉ. ¡Mira que soy una fiera!

ROSALIA. Lo sé; tu honor, que era el mio,
se fué esta mañana fuera...

JOSÉ. ¿Cómo?

ROSALIA. Metido en un lio
en un wagon de primera.

JOSÉ. ¡Con cinco mil de á caballo!
no me levantes el gallo!

ROSALIA. Pepito, no hagas el bú,
que en ese lio que callo
el gallo que hay, eres tú.

JOSÉ. Desde que yo me marché,
infiel, qué has hecho? Habla; ¿qué?

ROSALIA. Me puse á bordar un velo,
digo mal, era un pañuelo.

JOSÉ. ¿Lo acabaste?

ROSALIA. Lo acabé.

JOSÉ. ¡Ay, yo muero!

ROSALIA. Hondo suspiro
por tí exhalaba...

JOSÉ. ¡Yo espiro!

RASALIA. Y tu entre tanto, traidor,
buscabas un nuevo amor...

JOSÉ. ¡Y no hay quien me pegue un tiro!

ROSALIA. Tú, que me llamas infiel,
tú qué celoso y cruel
predicas sana moral,
tú, que me juzgas tan mal,
conoces este pastel?

JOSÉ. (Hace un gesto de sorpresa y disgusto, en seguida toma el pastel y lo muerde, y dice despues de una pausa y devolviendo á Rosalia el pedazo que queda.)
No sé quien es.

ROSALIA. Hoy tus planes
la casualidad deshizo;
no en disculparte te afanes,
el pastel nació en el Suizo
y se educó en Capellanes!

No te turbes. Lo sé todo.

JOSÉ. Óyeme.

ROSALIA. De ningun modo,
juraste amor.

JOSÉ. Si juré,
pero fué porque...

ROSALIA. ¿Por qué?

JOSÉ. Estaba un poco beodo.

ROSALIA. Eso no es cierto.

JOSÉ. Si es.

ROSALIA. Tu bailaste una mazurca
con una turca...

JOSÉ. ¿Lo ves?
¿Cómo dices que no es
verdad que cogí la turca?

ROSALIA. Era de carne y de hueso.

JOSÉ. Y aunque fuera cierto eso...

ROSALIA. Bailar con una estantigua
que no es tu esposa, es exceso.

JOSÉ. Esa es la moral antigua.

ROSALIA. Quien no tiene la razon
en vano el ingenio aguza.
Negarás en conclusion
que en alas de tu pasion
la convidaste á merluza?

JOSÉ. Oye, y hablemos de tí.

ROSALIA. No tal.

JOSÉ. Que me estás faltando.

ROSALIA. Tú me faltastes á mí,
y pues me estoy vindicando
no debo quedar asi.

JOSÉ. En vano arguyes y chillas
y á denuestos me acribillas;
te has sabido aprovechar
de mi ausencia para amar
á un hombre con melenillas?
La que olvidando el deber
y en brazos de un ser exíguo
busca amoroso placer,
castigada debe ser.

ROSALIA. ¡Ese es el sistema antiguo!

JOSÉ. Tengo pruebas de tu engaño.

ROSALIA. Yo las tengo irrecusables
del tuyo, para tu daño.
JOSÉ. De tu proceder extraño,
tengo yo pruebas palpables.
ROSALIA. Muéstralas; vamos á ver.
JOSÉ. Las tuyas se han de saber.
ROSALIA. ¡Admito el cambio!
JOSÉ. ¡Ay de tí!
ROSALIA. ¡Salga usted! (Á doña Casta.)
JOSÉ. (Á Pascual.) ¡Venga usté aqui!
CASTA. ¡Mi marido! (Viendo á Pascual.)
PASCUAL. (Viendo á Casta.) ¡Mi mujer!

ESCENA IX.

ROSALIA, DOÑA CASTA, JOSÉ, PASCUAL.

ROSALIA. ¿Qué es esto?
PASCUAL. ¡Es ella! Mi esposa!
CASTA. No me cabe duda, es él.
Ya me ruborizo toda.
JOSÉ. ¿Y esta señora, quién es?
CASTA. ¿No me conoces, traidor? (Á José.)
JOSÉ. Ni ganas.
ROSALIA. Pues esta fué
la del baile.
JOSÉ. Me he lucido.
PASCUAL. ¿Se ha enamorado de usted?
pues quédese usted con ella.
JOSE. Pero hombre, qué fea es;
campadezco á su marido.
PASCUAL. Mil gracias; es mi mujer.
CASTA. (Tendremos que apechugar)
ROSALIA. El cielo le trajo á usted...
ahí tiene usté á su señora.
JOSÉ. ¡Ay! ¡De buena me libré!
CASTA. Pobrecito de mi vida,
(Á Pascual.)
no puedo vivir sin él.
PASCUAL. Calle usted por Dios, señora.
Si señor. (Á José, que le indica que se vaya.)
Ahora me iré.

Qué lástima... Hasta otro dia.
ROSALIA. No piense usted en volver,
estaremos ocupados.
PASCUAL. Lo creo; no volveré.
CASTA. Calle de la Berengena,
número cuarenta y seis,
cuarto tercero, escalera
interior, número tres,
tienen ustedes su casa.
¡Serpiente! (Á José, dándole un pellizco.)
JOSÉ. ¡Ay!
PASCUAL. Hasta mas ver.

ESCENA ÚLTIMA.

ROSALIA, JOSÉ.

JOSÉ. ¡No lo acabó. Qué temores!
(Mirando el pañuelo que bordaba Rosalia.)
ROSALIA. Pide perdon.
JOSÉ. Si tú puedes (Se arrodilla.)
perdonar los sinsabores...
ROSALIA. ¿Qué tal? Aprendan, señores; (Al público.)
á esto se exponen ustedes.
Ego te absolvo. Levanta
y no me seas infiel,
ya que con frecuencia tanta
tira el diablo de la manta
y se descubre el pastel.
(Cogiendo el pastel y enseñándolo á José.)
JOSÉ. No ha sido mala empanada.
ROSALIA. ¡Deja que hasta el fin arrostre
un peligro que me enfada!
Á quien me dé una palmada
se lo envio para postre.

FIN.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 2 de Octubre de 1865.

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

Grumete, M.
Consejo de los diez, M.
rapacin de Candas, M.
hombre feliz (monólogo), M.
sonámbulo, M.
acias á Dios que está puesta la mesa, L.
erra á muerte, M.
presiones de viaje, L.
io César (monólogo), .
bodas de Camacho. M
cotorra, L.
pupila, L.
cruz de los Humeos, M.
zarzuela (mitad) L.
dama del Rey, M.
vuelta del Corsario 2.ª Pte. de *El Grume-*e), M.
que de Dios está, L. M.
bodas de Juanita, L.
dos ciegos, L.
guardias del rey de iam. M.
lito, L.
cana más ó ménos, . y M.
un paraguas, L. y M.
ayo para el niño, M.
4 y 1865, M.
sombra de Nino, L. y .
ndo Dios quiera, M.
a Casimira, M.

EN DOS ACTOS

Bruschino, L.
De incógnito, L. y M.
El Postillon de la Rioja, L.
El resucitado, L. y M.
Entre mi mujer y el negro, L.
La cola del diablo, L.
La verdad y la mentira, L.
Llamada y tropa, M.
Marina, M.
Muerta en el bosque, L. y M.
¡Quien manda, manda! M.
A cadena perpétua, L. y M.
Un contrato de boda, L.
Un Consejo de guerra, L. y M.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

A la justicia prenden, L.
Amor y misterio, L.
Amor y arte, L. y M.
Amar sin conocer, L.
Azon Vizconti, M.
Cadenas de oro, M.
Catalina, L.
Campanone, L. y M.
Dos coronas, M.
El arca de Noé, M.
El cautivo en Argel, M.
El minero de Setjan, L.
El valle de Andorra, L.
El hijo de familia ó el lancero voluntario, L. y M.
El capitan negrero, M.
El sargento Feder
El juramento, L
El paraiso en Mad
El secreto de una L.
El agente de ma nios, M.
El caudillo de Ba y M.
El dominó azul, M
El planeta Vénus,
El toque de ánima M.
Galanteos en Vene
Giralda ó el marid terioso, L. y M.
La embajadora, L
La Caceria real, M
La Estrella de Mad
La ínsula baratar
La tabernera de Ló . M.
Los filibusteros, L
Los piratas, L.
Los Madgyares, L
Los circasianos, L
Margarita, L.
Mis dos mujeres,
Rival y duende, L
Telegrafía de amor
Un dia de reinad tad), L.
Un estudiante de manca, L. y M.
Un viaje al reded mi suegro. L.
Un trono y un c gaño (3.ª parte),

uando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores ados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galer nar y cobrar los derechos.

OBRAS.

entarios del emperador Carlos V. *Rvn.* 16.
oria de la música española, 4 tomos, 100.
s nacionales (poesías) .
Ecos del alma (Id.), 8.
Veladas poéticas (Id.), 6.
El beso de Júdas (novela), 6.
La niña expósita (Id.), 8
Historia de una venganza (Id.), 8.
Una virg. y un de (Id.) 8.
Reló aritmetico, 10

VENTA EN MADRID.

LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
CARRETAS, 9.

SRES. MOYA Y PLAZA, CARRETAS, 8.

DON ALFONSO DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 8.

EN PROVINCIAS.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.